

MAR PURÍSSIMA



NTRA SRA. DE SAN SALVADOR
(ARTÁ.)

Muy apenado te aviso en esta materia cuando veo por un lado grandes editoriales, palacios del libro, aparatosos escaparates, quioscos y tenduchos populares arrojar continuamente un torrente de papel y con él el veneno y la muerte; y por otro la avidez y facilidad con que se lee todo, sin distinción, sin horror a las consecuencias.

¿Con qué aversión se apartaría el público de una pastelería o colmado que expendiera productos intoxicado! ¿Quién la tiene a esos comercios de impresos llenos de ideas mortíferas?

Es que la prensa de hoy aparece con tan ricas galas que no nos rendimos a creer que tan costosa presentación contenga algo ruin y subversivo.

¿Qué periódicos, que gráficos, que portadas de libros, que ilustraciones, que prestigio de cultura. Hasta parece que en manos de la joven una de esas grandts revistas de sociedad le añada distinción y elegancia.

Sí,... pero todo eso es exterior y vano. En su espíritu esa joven va demoliendo inconsciente el alcázar de su fe y de su integridad moral.

Se va alejando de Dios y de sus deberes religiosos, mira con desgana toda ocupación seria. el sabor del hogar, las solemnidades del templo, la predicación, los libros piosos y serios; busca con pasión la vida de la calle y de los salones, no tiene ya

por tan pecaminosos ciertos modos de vestir, ciertos modales, ciertas libertades con los jóvenes...Y de ahí al desastre y a la ruina no hay más que un paso.

¿Te horrorizan la caída de tal jovencita, aquel crimen, aquella apostasia, la perturbación profunda de aquella, familia, las luchas políticas y sociales, la inseguridad y negruras del porvenir? Piensa que la mayor cantidad de males que padecemos proceden de la espantosa difusión de la mala prensa, cuyos efectos llegan hasta la apacible soledad del campo.

Mira, hija de la Iglesia, como tu Madre, llorosa, te dice con decisión y energía que no leas tales libros, tales revistas...

¿No crees en su sabiduría, en su clara visión de las cosas, en su experiencia de muchos siglos, en el deseo que tiene de tu felicidad? Más vale su consejo grave y el bien que te ofrece que la liviandad y despreocupación de los que te entregan el impreso malo. No sentirán no tu perdición.

Si aprecias tu honor, tu hermosura, tu vida, huye de las malas y peligrosas lecturas como de una importación exótica y siniestra.

¿Es qué llevan una nueva cultura? No lo creas. No todo lo nuevo es progreso ni aportación al edificio de la sabiduría humana ni mejoramiento de las costumbres. Llevan mucha destruc-

ción, poca construcción.

¿Es que a tí no te hacen daño? Asiento de mala gana, pero la ley que te las prohíbe presume el peligro universal, y esto basta para obligarte.

¿Es que las lecturas buenas son desabridas? Sí lo serán para tu viciado paladar, en sí son riquísimo maná que gustan los bien dispuestos y aplicados, son verdad que instruye, son lección que educa, son ejemplo que mueve, son visión de insospechados horizontes, son dulce recreo del espíritu. Una vez probada la verdad disgustan la mentira y la ficción, una vez saboreada la literatura substancial, asquea la liviandad de

tanto papel que innunda el mundo.

¿Es que escasean las buenas lecturas? De ningún modo. Las malas son más exhibidas y anunciadas, las buenas son menos conocidas del mundo y llevan ropaje más humilde, pero abundan. Consulta, hojea catálogos y frecuenta las librerías católicas.

Negando resueltamente tu dinero y tu mente a toda lectura que no sepas cierto que es lícita, conservarás la paz de tu alma y harás el vacío a la invasión del mal.

F. E.

Palma Octubre 1932.

CUESTIÓN DE TRAJES

=====

El cuerpo y el alma un día quisieron hacerse un traje y para escoger la tela fueron a buscar al sastre. En la oficina del tiempo le encontraron al instante, y allí de las vairas muestras comenzaron a enterarse; mas no se hubieron de suerte que a buen acuerdo llegasen, pues eran Ciametralmente opuestas las voluntades. El cuerpo escogió un vestido de *deleites* terrenales y el alma de *sufrimientos* que hacen a las almas grandes. Al cuerpo agradaban telas *finas, blandas y suaves*, y el alma las prefería *groseras y despreciables*. La misma desavenencia hubo en la *forma* del traje. El cuerpo dijo que *ancho*, con una vista *agradable*

el alma que fuese *estrecho*, para que no la estorbase, Uno alega sus razones, a otro su razón le vale; si el uno no se convence otro no quiere doblarse, y así en disputas inútiles consumen el tiempo en balde, pretendiendo cada uno, en cuanto está de su parte, el cuerpo al alma *vencerla*, el alma al cuerpo *guiarle*. Visto pues que no se entienden, ni quiere rendirse nadie, el cuerpo mandó llamar al *mundo, demonio y carne*, amigos de luengos años y consejeros leales, para que inmediatamente vengan los tres a a yudarle. La *carne*, como más próxima, fue la que llegó delante y estuvo incitando al alma con sus *halagos sensuales*.

El *mundo*, que era algo amigo
de *composturas* y *enguagues*,
juzgó que el alma podría
hacer lo que le agradase,
más siempre *sin traspasar*
las buenas formas sociales
ni lesionar los derechos
que alegaba su compadre.
El *demonio*, más astuto,
llevándose el alma aparte,
habló de *paz con el cuerpo*,
de *sufrirse*, de *ayudarse*,
de que *haya buena armonía*
entre las dos potestads
y le aconseja que, *sólo*
por aquella vez, su parte
ceda en obsequio del cuerpo
y de la lucha descanse.
Como el alma se resiste
y no hace caso de nadie,
visto que no la convence
comienza a alborotarse.
Todo son voces y gritos,
todo gestos y visajes.
La carne, amenazadora,
le dice mil *disparates*-,
el mundo, sin miramientos,
comienza de ella a *burlarse*;
el demonio, mientras tanto,
con sus ardides falaces
muda el color de las telas
para que el alma se engañe.
La pobre está ya angustiada,
no sabe lo que se hace,
cuando una vieja que acaso
paseaba por la calle,
oyendo tal barahunda
se entró sin que la llamasen.
Era la vieja muy fea,
pero de aspecto arrogante,
con cara de *no me mires*,
con puños de *Dios me guarde*,
y un geniazo del demonio,
dispuesto siempre á escaparse.
Al verla el alma, la pide

que la ayude en aquel trance;
en cambio los enemigos
se enfurecen más que antes,
la *insultan* groseramente
con mil palabras procaces
y la exigen que se vaya
con la música a otra parte.
Mas no es ella para voces
ni aguanta insultos de nadie,
y así, sin contemplaciones
ni miramientos cobardes,
tomando por argumento
una franca formidable,
le dió al cuerpo una paliza
y echó fuera a los restantes.
Vencido el cuerpo, la paz
se restableció al instante:
no hubo más lucha; se hizo
a gusto del alma el traje,
y al despedirse la vieja,
esta vez, ya más amable,
encarando en el alma
así le habló sin ambages:
Yo soy *Doña Penitencia*,
espanto de los mortales,
pero amiga de las almas
que quieran santificarse.
Si alguna vez te hacen guerra
el cuerpo y demás compadres,
no uses razones con ellos
ni en convencerles te pares,
que para tales contrarios
no sirven razones tales;
llámame pronto a tu lado,
y aunque griten y aunque rabien,
ya verás, viniendo yo,
si hacemos pronto las paces.

Desde entonces, cuando al cuerpo
se le ocurre sublevarse,
viene Doña Penitencia
y le reduce al instante.

R.

AZUCENA EN CAPULLO

CLARA FORCADA ARGUIMBAU

Novicia en el Instituto de la Pureza de María Santísima

CAPITULO 1

Su nacimiento.—A las puertas del cielo.— Recobra la salud —Única reprimenda.—La primera Comunión.— Virtudes y bellezas que desplegó durante su infancia.— Testimonio de gran valor.

En Córdoba, pintoresca ciudad de la República Argentina, latió por vez primera el corazón de Clara Forcada y Arguimbau, allá se deslizaron los días felices de su inocente infancia .

Nació el 21 de Noviembre del año 1892; fue bautizada en la Santa Iglesia Catedral , por el ayudante Presbítero, D.Manuel Coto, apadrinándola su tío D. Francisco Forcada y la esposa de éste D^a Francisca Gelabert.

Sus amantísimos padres, D. José y doña Margarita, fueron para ella maestros eminentes y modelos perfectos de virtud, y ha-

llaron en su hija tan digna discípula, que siendo aún muy niña, supo reproducir con

exactitud perfecta y grabar profundamente en su alma, todas las bellezas morales que en ellos viera. Al concederles Dios aquella angelical criatura les dió un tesoro de valor incalculable, pues parecía haberse complacido acumular sobre ella las más hermosas cualidades.

Tres años tenía cuando estuvo gravemente enferma. Sus padres, aunque resignados, hallábanse oprimidos con el peso de la amarguísima tribulación que les causaba el temor



Srta. Clara Forcada a los 15 años

de perder a la que era objeto predilecto de su amor y embeleso dulcísimo de sus almas.

Avanzaba la enfermedad y la pobre niña semejaba un capullo marchito cuyas hojas arrastradas por el soplo de la muerte parecían iban a perderse luego por el espacio inmenso de la eternidad.

Subían al cielo continuas y fervientes plegarias demandando salud para la enfermita, y su piadosa madre, con el corazón henchido de humilde conformidad, al mismo tiempo que de intenso dolor y de un anhelo ardentísimo de verla sana, puso a Santa Clara por intercesora, rogándole alcanzara del Señor la salud que tanto y tanto deseaban para su hijita, prometiendo que si lo conseguía iría vestida con su hábito por espacio de un año.

Dios escuchó benigno la fervorosa y confiada súplica, y la que poco antes agonizaba, volvió a la vida, llenando todos los corazones del más puro e intenso regocijo, trocando las angustias y lágrimas en completa y suave alegría.

D.^a Margarita cumplió gustosísima la promesa en cuanto vió restablecida a Clarita y su corazón agradecido no se cansaba de testimoniar al Cielo la más profunda gratitud.

Clara fué siempre dócil y cariñosa. Muy pequeñita todavía, dejaba ya traslucir aquella tendencia de su alma hacia las cosas santas; apartábase de todo lo que significaba bullicio y algazara, y en los juegos infantiles demostraba inconscientemente su deseo de consagrarse a Dios abrazando la vida religiosa.

Cinco años tenía cuando su papá empezó a enseñarle a conocer y escribir las primeras letras, y de tal modo se aprovechó de las lecciones, que poco tiempo después leía y escribía con soltura.

Tenía gran inclinación al estudio, así que, mientras la generalidad de las niñas no piensan más que en muñecas, ella buscaba en los libros de instrucción su más agradable recreo.

Siempre fué sumisa y obediente; sólo en una ocasión se mostró terca; preguntóle su papá en tono de broma, cómo se llamaba, y, no habiendo obtenido respuesta, hizo la misma pregunta segunda y tercera vez; viendo que tampoco le contestaba, reprendióla con cara muy seria, imponiéndole después severo castigo, el cual le hizo tanta mella, que fué el primero y el último, pues en adelante jamás se hizo merecedora de tales reprimendas.

A la edad de siete años ingresó en el colegio titulado «del Amparo de María», dirigido por las «Religiosas del Huerto». Asistía a las clases en calidad de mediopensionista y costábale al principio muchas lágrimas, porque sentía añoranza muy grande; ésto, y el no sentirle bien la comida que se le daba, por ser muy distinta de la de su casa, fué motivo para que en vez de ir a media pensión, astiera luego sólo como externa.

Allí puso ya de manifiesto su talento, bondad y aplicación, ganando en poco tiempo los primeros premios de «conducta, urbanidad, religión y moral».

(Continuará)

**En la muerte de la
Rda. M. Leonor Siquier**

Sin cesar suspirabas noche y día
Por morar en la Patria celestial.
Y llamas al Dios de tus amores
Con indecible afán.
Más antes quiso Dios purificarte
Y te envió su cruz para lograr,
Unir tu corazón por sacrificios
Al suyo divinal.

*

¡Qué triste fue el adiós de despedida
Y mucho más lo fué el contemplar
En cuerpo yerto tras postrer suspiro
Y en triste soledad,...!
Aquella lobreguez de noche oscura
Plagada de dolores sin igual
Padeciendo sin tregua y sin consuelo
No la podré olvidar.....

*

Terrible fué que en caja funeraria
En descarnado cuerpo viera entrar
Si yo pudiera el cáliz de una rosa
De aroma sin igual,
Te ofreciera por darte algún descanso;
Y en vez de losa sepulcral,
En las alas de espíritus celestes
Te hiciera reposar.

*

Ya has roto las terrenas ligaduras,
Ya has escalado el suspirado umbral,
Gozar puedes por siempre las delicias
De la región de paz.
Mas, no olvides jamás a los que sufren
Por tu ausencia muy triste soledad
Y ruega al buen Jesús pronto nos lleve
A la gloria eternal.

J. S.

Palma, Septiembre de 1932.

Rápidas

Gran dignidad la de las almas—dice el Doctor Máximo San Jerónimo—cuando cada una tiene desde el comienzo de su existencia un ángel delegado para su custodia.

«Sus ángeles—había dicho Jesucristo hablando de los niños — siempre están viendo la faz de mi Padre».

¡Sus ángeles! Los ángeles custodios de los tiernos niños esos ángeles siempre están velando la faz de los infantes y anotando sus días en el libro de la vida!

¡Quién tuviera para tratar de ellos la pluma encantadora de la celebrada autora de «Angelomanía»!

Es un tema que gusta por un igual a los niños así de siete, como de setenta años.

A la imaginación infantil, empero, le agrada lo portentoso, lo extraordinario, lo extranatural. Aprovechando esta tendencia se la extasía con cuentos de hadas, de brujos y brujas y de gigantes.

Mejor sería alimentar las imaginaciones *infantiles* con lo extraordinario, lo verdadero, lo real; para ello tenemos en la Biblia un manantial inagotable. Hablémosles de los ángeles buenos; el relato del ángel de Ismael les enternece, el del ángel Rafael con Tobías excita su interés.



“... velando la faz de los infantes y.....”

¡Sus ángeles!

Hablémosles de los ángeles malos, de los demonios: de como surgió el infierno, de la intervención de los ángeles malos en las cosas humanas; contémosles la de Satanás en las tribulaciones de Job y por este camino de ejemplos presentamos a los niños un bosquejo de toda la Religión, pues todos los misterios, en el pecado original, en la Encarnación, en la Rención, en la Ascensión, en el Juicio, en todos intervienen ángeles.

Largo camino es el de las reglas, breve y eficaz es el de los ejemplos,

decía Séneca. Los ejemplos, en efecto, interesan a los niños; ellos no entienden de síntesis.

Así lo hacía Jesucristo; después de acariciar a los niños les hablaba de sus ángeles. A esos ángeles de la tierra— que diría «María de la Peña» — hablémosles también nosotros de los ángeles del cielo.

Así elevaremos su espíritu, su corazón, su imaginación.

Así delataremos sus horizontes y sobre todo les pondremos en contacto con lo sobrenatural contacto que necesitan tanto más amenaza apoderarse de sus inteligencias la plaga del laicismo.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto
Octubre 1931



anotando sus días en el libro de la vida.”

PAISES DIAMANTINOS

Los portugueses, insignes descubridores, hicieron un nuevo hallazgo en el Brasil de unos terrenos diamantíferos. El distrito de los diamantes se consideraba como una especie de santuario al que difícilmente podían acercarse. Estaba defendido por un cordón militar de dragones distribuidos en compañías, distintas unas de otras unas cinco millas, y no permitían entrada ni salida alguna sin especial licencia del intendente general. Todo el que salía del distrito era sometido a un riguroso reconocimiento, y si se sospechaba que los viajeros habían tragado diamantes, para sustraerlos eran detenidos y vigilados durante 24 horas.

También en el mismo Brasil, se han encontrado diamantes entre el cascajo y arenas de los ríos y torrentes. El gobierno pagaba a buen precio los esclavos de los particulares de Tejuco, que superó la cifra de 5.000; y a fin de animar a los negros se les hacían grandes regalos cuando encontraban grandes diamantes. El que llegaba a recoger uno de 17 quilates y medio era rescatado y puesto en libertad, y si el valor del diamante superaba al precio del rescate, se le añadía, al don de libertad, una cantidad que bastara para establecer su casa.

Muerto Carlos el Temerario en guerra con los Suizos un labriego encontró un diamante y lo vendió a un cura por un escudo que lo volvió a vender por un poco más. Después la casa Fugger de Augsburgo lo compró por 47 florines, y lo vendió luego a Enrique VIII de Inglaterra. A su hija María cupo la

suerte de heredar este tesoro, y lo regaló a su esposo Felipe II de España. Pasó más tarde a Toscana donde el emperador Leopoldo lo llevó a Viena. El tamaño es como un huevo de paloma y estaba valuado en 2.000.000 de francos. Otro diamante fué vendido en 70.000 francos por el rey de Portugal a Nicolás Harlay de Saucy. Hallándose éste de embajador de Enrique IV en Suiza cuando el Rey tenía gran necesidad de dinero, buscó un empréstito de un hebreo proponiendo empeñarle aquel diamante. Su fiel ayuda de cámara fué a buscarlo de París con la recomendación de guardarlo cuidadosamente para que no se robasen. El criado aseguró fidelidad por su vida, pero unos ladrones se la quitaron, y Saucy por la respuesta de aquel honrado servidor sospechó si se lo habría tragado. Fué abierto su cadáver y dentro se encontró aquella piedra de tanta valía. Un pobre barrendero encontró un diamante de 84 quilates que fué engastado en la pluma de Airón del sultán de Constantinopla.

Se cuenta, que en las minas de Mongol un trabajador se tragó un gordísimo para sustraerlo a la vigilancia de los empleados. Varios príncipes de Europa lo admiraron, pero conocieron que su precio era mayor que sus rentas. El duque de Orleans lo adquirió para la corona de Francia por el precio de 2.250.000 francos, con la condición de dar al vendedor, después de trabajado, todos los fragmentos que quedasen. Hecha la operación pesó 200 quilates y era el más hermoso de Eu-

ropa. Cierta Armenio poseía uno de 130 quilates que no quiso vender a Catalina de Rusia por 2.500.000 francos y una renta vitalicia de 25.000; pero más tarde tuvo que venderlo por la misma cantidad, sin la renta, a Orloff que lo regaló a la misma Catalina de Rusia. Se cree que era uno de los ojos de la estatua de Brama en Serigam y que un gradero francés o algún indiano lo robase.

El diamante toma los nombres de *brillante rosa* o *talla*, según como es-

té cortado. El brillante tiene siempre una superficie plana en su parte superior, que le da hermosísimo aspecto. El diamante rosa es un poliedro de triángulos equiláteros terminado en punta. El tesoro de la corona de Inglaterra adquirió uno de esta forma que era conocido con el nombre de *Montaña de luz*. Se encontró en Golconda. (antiguo país del Indostán) los diamantes de poco grueso se llaman *t ablas*.

T. S.
Federada

CURIOSIDADES

El que dividió la hora en sesenta minutos y el minuto en sesenta segundos.

A Cristian Huygens, célebre físico, geómetra y astrónomo holandés, se debe entre otras cosas, el poder tener relojes en las habitaciones, pues nadie antes que él las había construido de pequeño tamaño; él fué también el que introdujo la división de la hora en sesenta minutos y el minuto en sesenta segundos; el primero que aplicó el péndulo a los relojes de bolsillo y que, como es sabido, está formado por una lámina metálica arrollada en espiral y cerrada en un tambor que es la que sirve de motor a la máquina.

Huygens inventó también el tnicrómetro, que sirve para medir el diámetro aparente de los planetas, perfeccionó la máquina neumática y el barómetro, y fué el primero a quien se le ocurrió medir las alturas con el auxilio de ese mismo invento.

La invención de las máquinas de coser. La máquina de coser no se inventó en Francia, como algunos creen, ni en los Estados Unidos, como pretenden otros, sino que fué inventada en Inglaterra en el año 1800.

Cuatro años después en 1804, dos ingleses, Stowe y Hendersen, obtuvieron en París el primer privilegio de invención para una máquina de coser.

A este siguieron otras; y muchos años después en 1834, el norteamericano W. Hunt mejoró el precioso mecanismo perfeccionando un modelo construido por Thimonier, que ofrecía ya considerables ventajas sobre los exis-tentes

Pero la primera máquina de coser realmente práctica fue presentada diecisiete años más tarde, en la Exposición de Londres por Elías Hove

&&&&&

PÁGINA INFANTIL



Preparábanse para la 1.^a Comunión un grupito de parvulitos, todos tenían empeño en adornar digna morada al Dios Santo. Pero, Encarnita, era la que más se esforzaba para fabricar rico trono, en su corazón, a Jesús Hostia; podría decirse que no desperdiciaba *ripio*, tan grandes eran sus deseos de aprovechar todas las ocasiones para el *dichoso día*.

En una de la pláticas les habló el Padre, de la excelencia del don de la fé; Encarnita escuchaba con atención las palabras del Padre y de tal manera las grabó en su memoria que escribió el último día de preparación, entre otros, el siguiente propósito: *Mirar siempre con fe al Sagrario*,

Al dar, Encarnita, a la Madre encargada, el papel para que los leyera hi-

zo ésta, un gesto de desprecio y hasta le dijo para probarla: Vaya, Encarnita, que propósito tan tonto. Cómo, Madre, repuso con energía la niña, sorprendida, pensando que su Profesora no había atinado con el significado de la frase; *es que mirar siempre el Sagrario con fe, quiere decir; mirarle, pensando que Jesús está dentro y, si así le miro no hablaré nunca en la capilla y estaré siempre atenta*

José Luis es un chiquillo que acaba de cumplir los siete años, su mamá, señora piadosa, le ha colgado una Cruz en el cuello y él prometió cumplir siempre como buen soldado de Cristo defendiendo con tesón sus creencias. La ocasión no se hizo esperar; un día, al salir del Colegio, un hombre de mirada torva se le acerca y con mano impía le arranca el Santo Cristo al mismo tiempo que su lengua pronuncia horrenda blasfemia. José Luis no se arreda y volviéndose impávido, pero enérgico a aquel ingrato, hace con calma la señal de la cruz diciendo:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y después añadió: Esta cruz ni tú ni nadie me la podrá quitar

Aquella tarde, la Madre encargada de la clase de Catecismo, había explicado a las pequeñas, el Sacramento del Bautismo, les hizo comprender la dignidad grande de cristiano que nos hace hijos de Dios. En el grupo se hallaba Marujita, que sólo cuenta con cuatro primaveras y con su voz de serafín repetía: *¡qué gande Made ser hijas de Dios! ¿verdad?*

Por la noche al llegar a su casa encuentra a un hermano de su papá hombre de ideas avanzadas y que alardea de su incredulidad; de charla con Marujita le pregunta: dime ¿cómo te llamas?

--Marujita R. N. para servir a Dios y a V.

—¿No sabes, repuso furibundo el tío, que ahora ya no se nombra a Dios para nada?

--*Pero si soy quistiana, dice la angelical niña, y no quieres que nombre a Dios...*

IDEAS SUELTAS

Esperar mucho de los hombres, es confianza infantil; no esperar nada, es injusticia manifiesta; en este punto más que en otros, un prudente término se impone.

Muchas veces, una nubecilla que se alza sobre el horizonte, crece y se extiende hasta nublar el más precioso día.

Así en el alma, un desengaño a veces no grande, nubla y cambia nuestra felicidad, tornando el día sereno en tormentoso; pero las tormentas no duran, aunque es cierto que los estragos que causan en una hora se dejan sentir durante años.

Los innumerables mártires de Zaragoza

Ejemplos hay en la Historia de la Iglesia que son altamente consoladores para los tiempos en que vivimos, y admirable es la providencia del Señor para glorificar a los que le siguen y confundir a sus perseguidores. La fiesta que celebra la Iglesia el 3 de Noviembre con el título de *Innumerables mártires de Zaragoza*, confirma el aserto.

Diocleciano y Maximino ocupaban el imperio de Occidente, tan unidos en dictar leyes como por el odio fe-roz que profesaban a los cristianos.

La conversión de la esposa de Diocleciano, Prisca y de Valeria su hija hizo recelar a los emperadores pudieran un día derribarlos de su trono y publicaron el famoso Edicto del 303, preludio de la más terrible persecución.

Nombrado Daciano prefecto de España fué el portador del cruel Decreto. Su gobierno marcó una época de triste memoria para los servidores del Crucificado.

Amenazas y promesas frustraron sus deseos de exterminio del nombre de Cristo, y la sangre de cada uno era fecunda semilla que hacía brotar a millares.

Enfurecido, Daciano, ideó un medio para acabar con todos los cristianos de Zaragoza. Publicó un edicto autorizándoles para salir al campo a fin de que libremente practicaran la religión sin molestar a los paganos. La salida debía ser a hora convenida y por determinadas puertas.

Gozosos abandonaron patria y hacienda para adorar sin trabas a su Dios, saliendo presurosos por las puertas Occidentales únicas abiertas. Tan inmensa era la muchedumbre que se temió quedarse desierta la ciudad. Libres se creyeron y entonaron el "*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*". Entonces fué el momento escogido por les *esbirros* del Prefecto para trocar aquella inmensa multitud en sangrientos despojos y la verde pradera en alfombra de sangre. Consumado el sacrificio, ebrio, todavía, de furor Daciano mandó incinerar los sagrados restos y, guiado aún por el espíritu infernal mezcló sus cenizas con las de reos facinerosos, para privar del culto a los confesores de la fe. Dios veló por sus escogidos. Separáronse las cenizas de los sagrados mártires formando masas de tal blancura que patentizaron cuan acepto había sido el sacrificio al Señor. La primitiva capilla que guardó tan preciosas reliquias llamóse la iglesia de las *Santas Masas*.

Hemos saboreado los comienzos de la persecución religiosa; aunque embozada sigue su labor destructora. Confiemos en Dios; con su poder separó las Sagradas Cenizas, con un soplo de su justicia irritada puede aniquilar y destruir a sus perseguidores.

PEPITA FLUXÁ



PRESENTACION SAN MIGUEL MARI
hija de la Federada
D.^a Presentación Marí de San Miguel

NOTICIAS

En la capilla del Colegio de Palma, el día 2 de Octubre, hicieron su profesión perpetua la M. Juana Mercant y la H.^a María Calafat. Recibió los votos el Rdo Sr. D. Bartolomé Ripoll, Cura Párroco de Bañalbufar. Actuaron de madrinas la Srita. Catalina Mercant y D.^a María Mayol.

Celebróse el 16 de Octubre, en el Colegio de Palma, la fiesta de la Pureza con la acostumbrada lucidez y entusiasmo.

&&&&&&&&

NECROLOGICAS

En Son Serra (Palma) y después de larga enfermedad sufrida con edificante paciencia falleció el 25 del pasado septiembre la Religiosa de la Pureza Rda. M. Leonor Siquier y Síngala.

La bondad y generosidad de su corazón la hizo querer de cuantos la trataron, pero principalmente de sus Hermanas y discipulas.

Trabajó con mucho celo por el culto del Sagrado Corazón de Jesús, desplegando gran actividad por allegar limosnas para la restauración de su capilla en el oratorio de la Casa - Madre.

Pronto parece quiso pagar el Corazón deífico cuanto hiciera su esposa, pues premióla con su cruz que es el galardón que otorga a los servicios que le prestan las almas más amantes. Regalóla con la enfermedad y aceptándola con amor ha ido acrisolándose su virtud hasta el punto de hallarse su voluntad intimamente unida a la de su Esposo divino.

Una de las cosas en que más se distinguió, durante el tiempo de la prueba, fué en mostrarse intensamente agradecida a las menores atenciones de sus Hermanas quienes, al visitarla, se retiraban enternecidas y edificadas por sus continuas demostraciones de agradecimiento.

Ultimamente sus deseos de ir al cie-

lo se aumentaron de una manera señaladísima y Jesús accedió a sus reiteradas instancias viniendo a buscarla para unirla eternamente Consigo en la verdadera Patria por la que tanto había suspirado.

Reciba el Instituto de la Pureza y su familia, en particular su hermano, D. Juan Siquier, la expresión de nuestro sentido pésame. A los lectores de MATER PURÍSIMA pedimos una oración por el descanso de su alma. Las federadas tengan la caridad de ofrecer los sufragios prescritos

El día 22 de Septiembre también entregó su alma al Señor la federada D^a María Moreno de Reus. Reciba su esposo e hija nuestra adhesión a su justa pena.

Recordamos a las federadas ofrezcan, por el alma de su compañera, los sufragios a que vienen obligadas.

El día 1 de octubre falleció en el Grao (Valencia) la Srita. Vicenta Rams Belenguier.

A sus atribulados padres y hermanos, que tan caritativamente supieron acoger a dos religiosas de la Pureza, en los tristes días del aciago Mayo, enviamos nuestro más sentido pésame y elevamos al Señor nuestras plegarias por la paz eterna del alma de la finada.

ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO: Tus peligros: las lecturas.-- Cuestión de trajes.—Azucena en capullo.—En la muerte de las Rda. M. Leonor Siquier.—Rápidas: ¡ los ángeles ¡.—Los innumerables mártires de Zaragoz.—Pá-gina infantil.—Ideas sueltas.—Países diamantinos.—Curiosidades.—Noticias.—Necrológicas.

Imp. Católica Vda. Pizá